

MAS QUE UN SECUESTRO

En estos últimos siete días han ocurrido acontecimientos de importancia para el futuro del país. Afectan a Centroamérica en conjunto, pero por lo mismo pueden ser de gran influjo para El Salvador. El principal de todos es la reunión tenida en Panamá por el grupo de Contadora y los cancilleres centroamericanos, donde con el empuje del grupo de apoyo (Argentina, Brasil, Perú, Uruguay) se ha programado una fecha tope para el arreglo final: el 20 de noviembre. Quedan semanas de tensas discusiones, pero tras ellas quedará más claro, para bien o para mal, qué destino corre la paz de Centroamérica. La urgencia del arreglo se aprecia mejor, vista la tensión fronteriza -una más- entre Honduras y Nicaragua, por culpa de los contras que violan permanentemente la soberanía hondureña. El enjuiciamiento de EUA ante la Corte de La Haya está poniendo de manifiesto la participación estadounidense en la violencia y en el terrorismo que afecta al área centroamericana.

Sin embargo, estos gravísimos y trascendentales acontecimientos han quedado subjetivamente borrados por el secuestro de la hija mayor del presidente Duarte, Inés Duarte Durán, el 10 de septiembre en una calle céntrica y muy transitada de San Salvador. Los guardaespaldas que la protegían fueron fácilmente neutralizados, con la muerte de uno de ellos y ella fué fácilmente conducida por un grupo armado. La reacción política ha sido enorme. Dentro del país todos los partidos ofrecieron su solidaridad a Duarte y el ex-mayor D'Aubuisson prometió que no harían escándalo alguno, si se canjeara a la hija del presidente por cualquier preso político.



Fuera del país el respaldo ha sido llamativo: Francia y México, EUA y el Vaticano, Argentina y España, entre otros varios países han condenado el hecho y apoyado a Duarte. El discurso presidencial de éste con ocasión del día de la independencia se centró emocionalmente en el secuestro de su hija, como si se tratara de un hecho político principalísimo. Este secuestro parecía ser más que un secuestro, en un país que en estos últimos cinco años ^{se} ~~los~~ puede contar por miles. ¿Es esto así?

Todavía no se sabe ni la autoría del secuestro ni tampoco su finalidad y sin conocer estos dos elementos esenciales no puede interpretarse el hecho correctamente. En un primer momento se dio por obvio que habría sido el FMLN, desconociendo ~~que~~ que la práctica del secuestro es más usual por otras fuerzas del país. Luego ante el silencio pertinaz de ~~las~~ dos emisoras rebeldes y ante los desmentidos de Ouelí y Zamora, que explícitamente negaban toda responsabilidad por parte del FDR e implícitamente no aceptaban la responsabilidad del hecho en nombre del FMLN, las dudas han ido en aumento. El ministro de cultura y comunicación así como el vice-ministro de relaciones exteriores han acudido a México al reclamo de una supuesta llamada, quizá no debidamente confirmada. La Iglesia no ha recibido respuesta a su oferta de mediación. En estas circunstancias el problema es todavía más humano que político, aunque el dolor del presidente pudiera convertirse en reacción política. Por de pronto ya ha suspendido su viaje a EUA.

Varias hipótesis se barajan por parte de los analistas. No se descarta la acción de la extrema derecha sea por razones económicas, por razones políticas o por razones de autodefensa ante posibles



Fuera del país el respaldo ha sido llamativo: Francia y México, EUA y el Vaticano, Argentina y España, entre otros varios países han condenado el hecho y apoyado a Duarte. El discurso presidencial de éste con ocasión del día de la independencia se centró emocionalmente en el secuestro de su hija, como si se tratara de un hecho político principalísimo. Este secuestro parecía ser más que un secuestro, en un país que en estos últimos cinco años ^{se} ~~los~~ puede contar por miles. ¿Es esto así?

Todavía no se sabe ni la autoría del secuestro ni tampoco su finalidad y sin conocer estos dos elementos esenciales no puede interpretarse el hecho correctamente. En un primer momento se dio por obvio que habría sido el FMLN, desconociendo ~~que~~ que la práctica del secuestro es más usual por otras fuerzas del país. Luego ante el silencio pertinaz de ~~las~~ dos emisoras rebeldes y ante los desmentidos de Oquelí y Zamora, que explícitamente negaban toda responsabilidad por parte del FDR e implícitamente no aceptaban la responsabilidad del hecho en nombre del FMLN, las dudas han ido en aumento. El ministro de cultura y comunicación así como el vice-ministro de relaciones exteriores han acudido a México al reclamo de una supuesta llamada, quizá no debidamente confirmada. La Iglesia no ha recibido respuesta a su oferta de mediación. En estas circunstancias el problema es todavía más humano que político, aunque el dolor del presidente pudiera convertirse en reacción política. Por de pronto ya ha suspendido su viaje a EUA.

Varias hipótesis se barajan por parte de los analistas. No se descarta la acción de la extrema derecha sea por razones económicas por razones políticas o por razones de autodefensa ante posibles



acusaciones sobre crímenes pasados; no se descarta que quienes han hecho del secuestro una industria muy lucrativa -hay actualmente secuestrados importantes hombres de negocios por parte de delincuentes- se hayan atrevido con la hija del presidente. Pero, en parte por inercia, las sospechas van más hacia la izquierda. No parecería que fuera una acción conjunta del FMLN y mucho menos del FMLN-FDR, pues esto último ya ha sido denegado y lo otro no parece coincidir con las políticas del FMLN ni con la tardanza en reconocer la autoría, aunque tampoco las radios rebeldes lo han desmentido taxativamente. El Clara Elizabeth Ramírez también es mencionado por el estilo de su accionar y la necesidad que tiene de publicidad. Finalmente queda la posibilidad de uno de los grupos del FMLN que actuando por separado estuviera reclamando a alguno de sus miembros que están en manos del gobierno.

Hasta que se aclare todo esto es prematuro lanzarse a cavilar. Lo que hasta ahora tenemos es que el presidente ha podido sentir en lo más profundo de su corazón lo que ha sido y aun es rutinaria para miles de salvadoreños. En ese sentido no es un secuestro más y ojalá no lo sea. El presidente ha reaccionado buscando y ofreciendo caminos de no violencia para resolver los problemas del país, reflejados en este momento en el secuestro de su hija. Un no rotundo y definitivo a toda forma de secuestro, incluso a las formas de secuestro que se escudan en la seguridad nacional, sería positivo para todos. Pero los secuestros no son más que uno de tantos efectos de la gran crisis nacional, cuya solución apenas avanza, pues siguen siendo planteamientos de fuerza los que se imponen y no los planteamientos de la razón, del diálogo y de la negociación. Precisamente cualquier recrudecimiento de la violencia es una llamada más a un diálogo impostergable.

